

Christina Nickandina

"¡No puedo esperar!"

Cristina tiene 10 años de edad y vive con sus padres en Puerto Príncipe, Haití. Su mamá y su abuela son adventistas, por lo que Cristina ha asistido a la iglesia toda su vida. Desde que tenía siete años deseaba bautizarse y ser miembro de la iglesia adventista. Cada vez que había un llamado para que las personas entreguen sus vidas a Jesús y lo siguieran por medio del bautismo, ella rogaba a su mamá que le permitiera bautizarse. Pero su mamá siempre le respondía: "Eres demasiado joven, espera un poco más".

Cuando empezaron las reuniones de evangelismo en su iglesia este enero pasado, Cristina sabía que este evento terminaría con un bautismo. Le rogó a Dios que esta vez no se la encontrara "demasiado joven".

Terror por el terremoto

Entonces azotó el terremoto y su hogar fue destruido. La familia buscó refugio en el parque esa noche. Al día siguiente la mamá sugirió que se fueran a la iglesia, donde había un patio amplio. Los diáconos les dieron la bienvenida y mostraron dónde podrían acomodarse. Fueron a su casa destruida en busca de algunas pertenencias que pudieran recuperar: un colchón, algunas ollas, y un poco de ropa, y la iglesia les dio una lona para protegerse del sol.

Muchas personas se refugiaron en el patio de la iglesia. La mamá se unió a las demás mujeres que juntaban sus alimentos para formar una canasta común y cocinaban arroz y frijoles para compartirlos con los que se habían alojado allí.

Sí

Unos días después siguieron las reuniones de evangelismo. Cuando el pastor invitó a las personas a seguir a Jesús y bautizarse, Cristina le dijo a su mamá: "Mamá, no puedo seguir esperando. ¡Tengo que bautizarme ahora!"

Su mamá con una sonrisa le respondió: "Sí. Creo que ya tienes suficiente edad para bautizarte". Cristina se puso muy contenta. Al fin podría ser miembro de la iglesia que tanto amaba.

“—Mi papá no es adventista —dice ella—, pero ahora participa del culto familiar y también de la lectura de la Biblia. Continuamente lo invito a entregar su vida completamente a Jesús, y creo que lo está considerando seriamente”.

El papá de Cristina asiste a la iglesia los domingos y ella a menudo le recuerda que necesita obedecer todos los mandamientos de Dios.

“—Puede escaparse a la iglesia los domingos —dice Cristina— pero jamás podrá escapar de nuestras oraciones. Así que oro por él, y le digo cuánto lo ama Dios”

“—Estoy contenta que Dios nos haya conducido a refugiarnos en la iglesia adventista después del sismo. La atmósfera aquí es muy espiritual, y constantemente se realiza un culto y adoramos juntos. Dios está presente aquí y obra en las vidas de muchas personas, incluyendo en la de mi padre.

PEDIDO DE ORACIÓN

Unámonos a Cristina en su oración por su padre. Oremos por las familias que sufren las pérdidas irreparables causadas por el devastador terremoto y que tanto daño hizo a los habitantes de Haití. Y recuerda, este trimestre nuestro proyecto especial para el decimotercer sábado es ayudar a reconstruir todas las iglesias adventistas que fueron destruidas por el sismo.

[Concluye con una oración]

EL DESAFÍO

☛ Los adventistas de Haití son un pueblo de fe. Cada inicio del año la mayoría de las iglesias adventistas llevan a cabo un esfuerzo evangelístico que dura de dos a tres semanas. Un número significativo de estos esfuerzos son dirigidos por laicos o estudiantes de teología.

☛ Aunque los adventistas no son ricos, los miembros tratan de ayudar a los menos afortunados de su comunidad. Después del terremoto, muchos miembros de la iglesia compartieron los pocos alimentos que tenían con otros que vivían cerca de ellos para que todos pudieran tener algo de comida.